

Ingreso de nuevos académicos a la Academia Nacional de Medicina

Armando Mansilla-Olivares

Academia Nacional de Medicina, Ciudad de México, México

El aprendizaje es doloroso por su concentrado amargor, pero aquel que logra gustarlo gracias a su tenacidad o a su infinito deseo de superación y servicio; o bien, gracias a la habilidad de sus maestros que lo guían y lo hacen amar lo que por amargo en un principio rechazaban, son precisamente los que librarán la batalla y llegarán a la meta propuesta.

MARCO FABIO QUINTILIANO,
retórico y pedagogo hispano-romano, 50 d. C.

Señoras y señores, miembros de la Academia Nacional de Medicina, distinguido doctor José Narro Robles, académico ejemplar, secretario de salud del Gobierno Federal, distinguidos miembros de la mesa de honor, académicos honorarios, señores expresidentes de la Academia Nacional de Medicina, presidentes de departamento, invitados especiales, invitados personales, miembros de la mesa directiva.

A lo largo de la historia y con el desarrollo paulatino del conocimiento, impulsado por las necesidades imperiosas que enfrentaba desde sus inicios y que tenía que solucionar de una manera práctica y expedita, ya que de ello dependía su subsistencia, el hombre fue organizando su conocimiento y su quehacer paso a paso en distintos campos, alternando triunfos ciertos con derrotas contundentes, que le brindaron no solamente la facilidad de la especialización sino el dominio en el área que le compete. De entre todos ellos, los más destacados, los líderes, los que han enarbolado el estandarte con el que transformaron, cambian e impulsan el desarrollo de la humanidad, han sido quienes lograron establecer la diferencia entre el caos y el orden obteniendo la armonía, la disposición correcta, el lugar adecuado, el convenio y ajuste respetuoso entre las cosas, entre las

personas, entre los diferentes seres vivos; y que, además, no han perdido la visión de un todo, aun ante los más elevados rangos de la especialización.

Esto, señores, representa precisamente la enorme riqueza que atesora la Academia Nacional de Medicina desde su fundación en 1864. El extraordinario poder que tiene la Academia radica en el talento de todos y cada uno de sus miembros, en el trabajo constante e ininterrumpido que desarrollan día con día, así como en la solidez de sus conocimientos y creatividad, que de manera sólida plasman en su quehacer cotidiano, en quienes les rodean, con la sencillez y soltura que caracteriza el proceder de aquellos que poseen la maestría alcanzada por el dominio del conocimiento y la sabiduría, producto de la constancia y experiencia adquiridas con un pensamiento abierto, sediento de conocimiento y una actitud científica indiscutible, dispuesta a luchar inviolablemente por la verdad.

En este extraordinario recinto, en el que se respira el conocimiento desbordante de las mentes y el talento de todos aquellos que le han dado y le dan sustento, se celebra en este día, por un lado, a un grupo de académicos que habiendo ingresado en el año 2002 obtiene —por su constancia y entrega desmedida a la ciencia médica y a la misma Academia en los últimos 15 años— su titularidad; y por el otro, la renovación del talento que nos rodea, con mentes jóvenes de quienes esperamos sean verdaderamente dignos representantes de la Academia Nacional de Medicina y que con ahínco, sigan el ejemplo de quienes nos han precedido.

Estoy convencido de que los médicos y científicos a quienes en este día se les otorga la enorme distinción

Correspondencia:

Armando Mansilla-Olivares
E-mail: armanolnc@gmail.com

Fecha de recepción: 09-02-2018
Fecha de aceptación: 15-03-2018
DOI://dx.doi.org/10.24875/GMM.18000072

Gac Med Mex. 2018;154:417-418
Disponible en PubMed
www.gacetamedicademexico.com

de pasar a formar parte de la Academia Nacional de Medicina como miembros numerarios, aquilatan el orgullo extraordinario de lo que esto significa y serán dignos representantes de la actividad médico-científica y humanista que de aquí emana, enarbolando el sentido de pertenencia y la intención seria y genuina de contribuir, en representación de la Academia, con el desarrollo y evolución científica de la medicina contemporánea en beneficio de nuestra población.

El día de hoy también tengo el privilegio de ser testigo del nombramiento de dos académicos honorarios: uno de ellos un clínico y excelso científico mexicano que ha contribuido con su profundo conocimiento, experiencia y talento, a fortalecer y a engrandecer los pilares sobre los que se sustenta esta Academia, así como a influir de una manera determinante al desarrollo científico en el contexto internacional, el doctor Julio Sotelo Morales; y otro, el doctor James Dewey Watson, premio Nobel en Medicina, quien recibirá la investidura el próximo mes de noviembre, en este mismo recinto.

Quiero hacer hincapié en que la Academia Nacional de Medicina no es un coto de poder, sino un crisol de

sabiduría, en el que se funden mentes extraordinariamente brillantes de las más diversas áreas de la medicina, incluyendo la filosofía y lo más recóndito del área molecular y las ciencias exactas.

Es por ello que hoy les transmito y comparto con orgullo y enorme satisfacción, el extraordinario logro alcanzado el pasado viernes 16 de junio, con la creación del Consejo de Academias Nacionales producto de la actitud visionaria, tenacidad y esfuerzo de los señores doctores Jaime Parada Ávila, presidente de la Academia Mexicana de Ingeniería, y Jaime Urrutia Fucugauchi, presidente de la Academia Mexicana de Ciencias, inmersos en un ambiente de estrecha amistad y sólidos vínculos de unión con la Academia Nacional de Medicina, a través de su presidente y con el respaldo de cada una de las Academias. La presidencia del consejo será tripartita y sus funciones estarán dirigidas exclusivamente al beneficio de nuestra sociedad y futuro de nuestro país. Con ello, nuestra Academia fortalece de una manera contundente y sólida, el ejercicio de su vasta experiencia e influencia científica.

Muchas gracias por su atención.